

BATALLAR: ESTUDIO LÉXICO DIACRÓNICO PARA SU INCLUSIÓN EN EL DICCIONARIO DE EL HABLA DE MONTERREY

*Batallar: Diachronic lexical study for inclusion in the dictionary
about the speech in Monterrey*

*Lidia Rodríguez Alfano**

*Yazmín M. Carrizales Guerra***

RESUMEN

Esta investigación se encuadra en el marco de los trabajos iniciales encaminados a la construcción de un diccionario de uso basado en habla oral, y sirve como continuación a numerosas investigaciones de análisis del discurso realizadas durante más de 20 años desde el inicio, en enero de 1985, de la investigación El habla de Monterrey, que cuenta con cuatro corpus recogidos entre 1985-1986 y 2006-2010. Esta riqueza de datos permite el análisis diacrónico del uso de los vocablos y de los sentidos que los hablantes les otorgan en el contexto de las entrevistas sociolingüísticas.

El objetivo general de esta ponencia es la descripción del uso del término "batallar" por parte de los hablantes, así como el registro de sus derivados tanto en frases como *estar batallando* y *andar batallando*, como en la forma adjetivada del verbo, *batalloso*, cuyo uso desaparece entre los hablantes del segundo periodo de recolección. Se parte de la idea de que los hablantes utilizan este verbo como una metáfora de la lucha que se emprende cotidianamente, y de la cual se pretende dar cuenta en el discurso en situaciones como la búsqueda de empleo o la crianza de los hijos.

Palabras clave: Verbos intransitivos, transitividad preposicional, habla cotidiana, metáforas cotidianas, régimen.

ABSTRACT

This research is part of the initial work aimed at the construction of a dictionary of use based on oral speech, and serves as a continuation of numerous investigations of discourse analysis conducted for over 20 years from the start, in January 1985, of the research El habla de Monterrey, which has four corpus collected between 1985-1986 and 2006-2010. This richness of data allows the diachronic analysis of the use of words and senses that speakers give them in the context of sociolinguistic interviews.

The overall objective of this paper is to describe the use of the term "batallar" by the speakers and recording their derivatives both in phrases like *estar batallando* and *andar batallando*, as in the adjectival form of the verb, *batalloso*, whose use goes among speakers of the second collection period. Starting from the idea that speakers use this verb as a metaphor for the struggle that is undertaken daily, and which seeks to explain the speech in situations like job hunting or parenting.

Key Words: Intransitive verbs, Prepositional transitivity, everyday speech, everyday metaphors, Governed prepositional phrase (Phrasal verb).

* Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

** Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Correo electrónico: ymcarrizales@gmail.com
Recepción: 20/3/2013. Aceptación: 10/6/2013.

***Batallar*: Estudio léxico diacrónico para su inclusión en el Diccionario de El habla de Monterrey**

En esta investigación examinamos los usos metafóricos de *batallar* con el propósito de realizar un estudio léxico-gramatical y pragmático-discursivo que sustente la entrada correspondiente a este verbo en el Diccionario de El habla de Monterrey (DHM). Con ese fin diseñamos una muestra que permitiera los contrastes sociolingüístico y diacrónico y que fue tomada de los corpus de El habla de Monterrey¹ recolectados, respectivamente, entre 1985-1986 y 2006-2010. La muestra así considerada está constituida por hablantes que cumplen con alguna de dos condiciones: ser originarios del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México, o bien haber residido más de 20 años en esta ciudad.

En la identificación de los co-textos donde se ubica el vocablo *batallar* utilizamos el programa LEES, que fue desarrollado por Raúl Ávila y un equipo de colaboradores en El colegio de México, una herramienta útil que permite extraer co-textos de longitud variable y guardarlos en documentos de texto. Los textos sometidos al escrutinio del programa son entrevistas a las cuales se les habían removido los fragmentos correspondientes a intervenciones del entrevistador², medida tomada para facilitar el contraste sociolingüístico, pues no se cuenta con la información sobre la edad de los entrevistadores, especialmente de aquellos que participaron en la recolección del corpus 1985-1986.

Debido a las distintas metodologías utilizadas en la planeación de los dos corpus aquí considerados, la cantidad de entrevistas de uno y otro no es equitativa: 442 corresponden al recogido entre 1985-1986, y 108, al recopilado entre 2006-2010, lo cual da el total de 550 entrevistas que ofrecieron el material de estudio. Atendiendo a esta disparidad en la muestra diacrónica, hemos realizado las comparaciones solamente con base en la frecuencia relativa expresada en porcentaje, puesto que la

frecuencia absoluta del corpus 1985-1986 resulta abrumadoramente superior al recogido en 2006-2010, y, por tanto, no es posible establecer datos predictivos sobre el uso del verbo sometido al análisis.

A fin de no saturar con un exceso de tablas el presente artículo, mostramos sólo aquellas en las que los fines comparativos así lo exigían, ya que en el caso de las frases hechas, éstas sólo aparecen en el corpus 1985-1986 y en una frecuencia que en ocasiones no llega a constituir el 2% de las ocurrencias; y, sin embargo, forman parte del léxico habitual de la población de la ciudad de Monterrey, y ello justifica su consideración en la construcción del Diccionario de El habla de Monterrey (DHM).

1. Uso metafórico

Los estudios sobre metáforas en el Habla de Monterrey tienen como antecedente, entre otros, la tesis ganadora en 2004 del premio a la Mejor Tesis de Licenciatura en el Área de Humanidades en la UANL, realizada por Rebeca Rangel Guerrero bajo la dirección de Lidia Rodríguez Alfano. Su planteamiento teórico central parte de la propuesta de Lakoff y Johnson (1980) sobre las metáforas cotidianas:

Las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades (1980: 43)

Rangel Guerrero recogió, para su tesis, numerosas metáforas que aparecen en el corpus de 600 entrevistas de El habla de Monterrey (1985-1986).

En la presente investigación, partimos de estos planteamientos al constatar que los hablantes de la muestra analizada emplean el verbo *batallar* con la idea metafórica subyacente relativa a que: "la vida es una guerra", una "batalla" continuada, en la que se han de abatir los obstáculos que se presenten al intentar conseguir fines personales. Enfrentarse a la vida,

en ocasiones, implica planear y usar estrategias, ver a futuro las formas de sortear peligros; en suma, vencer una serie de dificultades para salir victorioso.

En el corpus El habla de Monterrey (1985-1986), el significado metafórico del verbo *batallar* casi siempre remite a las dificultades enfrentadas, durante aquellos años iniciales de la crisis económica, en el intento de encontrar un empleo o completar el gasto en el ámbito doméstico:

1. que la crisis pero no... aquí stá peor que la crisis tá muy duro aquí y esta muchachita ps anda buscando trabajo pero pos apenas va' cumplir dieciséis años **batalla mucho**... así es que pos no... la crisis está muy dura pero aquí la veo pior (HM118)

2. es que yo tengo un hermano él se recibió de Ingeniería Química y pos **batalló bastante** pero encontró trabajo (HM120)

3. cuando caíamos aquí a Monterrey aquí fue cuando supimos lo qu'era pobreza aquí sí porque aquí sí sufrimos y **batallamos** (HM175)

4. Y a **batalla'le** pu's a ver ¿qué le hacemos? (HM384)

La situación económica había mejorado en el periodo 2006-2010, pero aun después de 20 años, los informantes de las entrevistas grabadas en este periodo siguen utilizando la metáfora del combate cotidiano, aunque las referencias a las dificultades que se enfrentan ya no son exclusivamente relacionadas con el trabajo o con los bienes de consumo básico:

5. porque a mí me ha tocado **luchar** muchísimo para salir adelante sin estudios m... **he batallado** mucho mucho **he batallado** pero bendito Dios m... estoy bien gracias a Dios(HMP048)

6. y t'igo a mí (acostumbrarme a vivir en otra ciudad) me costó mucho ¡mucho! trabajo **batallé** com'unos cinc'o seis años en que no no de plano 'ora sí como dicen las muchachas no mi hallaba decía ¡no! ¿qué's esto? (HMP068)

7. mamá pues sí usté' **batalló** porque no sabe pero tiene que aprender (HMP082)

El empleo de estas metáforas es útil, según Lakoff y Johnson, al "tratar de

enfrentarnos de manera racional con nuestras experiencias" (1980: 64); al asumir la vida como un campo de batalla se evoca, entre los interlocutores, una imagen compartida y fácilmente comprensible. Por tal funcionamiento de los saberes compartidos, ha sido imposible encontrar una ocurrencia donde el entrevistador preguntara al informante a qué se refería cuando usaba el verbo *batallar*; y tomando en cuenta su alto grado de lexicalización, este vocablo puede ser considerado como una metáfora 'muerta', definida por Larson como "aquella que se comprende directamente sin poner atención a la comparación" (1998: 274). De esto se infiere que el verbo ha perdido su capacidad de remitir a imágenes mentales donde se relacione "batallar" con enfrentamientos físicos, más bien remite a una serie de dificultades a enfrentar en el proceso de consecución de un fin, ya que "la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra" (1980: 41).

Otra prueba del grado en que es asumida la idea de que "la vida es una guerra" radica en que es posible encontrar ocurrencias de *se batalla* donde el pronombre *se* con función impersonal es utilizado de manera llana, sin que cause interferencia en el mensaje que el hablante intenta comunicar.

2. Observaciones gramaticales

Tradicionalmente, el verbo *batallar* es clasificado como verbo intransitivo; es decir, uno que no se encuentra acompañado obligatoriamente por un complemento directo en el cual recaiga la acción contenida por el verbo (Seco, 1985: 96). En los corpus estudiados, sin embargo, se acompaña en ocasiones de un complemento de régimen verbal, que en palabras de Serradilla Castaño es "formalmente idéntico al complemento circunstancial y semánticamente muy cercano al complemento directo" (1998: 1019).

García-Miguel opina que:

Las definiciones de lo que es una cláusula o un verbo transitivo han oscilado entre las de quienes consideran que es transitiva toda oración en la que

el verbo va seguido de un complemento regido (sea cual sea la forma de éste) y las de quienes consideran que son transitivas sólo las cláusulas en las que el verbo va acompañado de acusativo o complemento directo (1995: 9)

Para fines de este estudio, admitimos una definición amplia de la transitividad, pues, como dice García-Miguel: "debemos tener en cuenta que la función semántica de un argumento nuclear de una predicación está determinada en gran medida por el elemento léxico que funciona como predicado" (1995: 13). La inclusión de un complemento de régimen verbal sirve para perfeccionar el sentido, pues como dice Gutiérrez Araus: "el verbo de una oración no se basta a sí mismo y es *precisado, completado en su significación*³ por un sintagma con el que contrae variadas relaciones formales" (1987:367). Esta relación formal de rección es necesaria para comprender el sentido al que orientan ciertas ocurrencias de *batallar* que fueron examinadas.

Serradilla Castaño continúa el trabajo expuesto en "Sobre la transitividad preposicional en español", donde Gutiérrez Araus (1987) profundiza en los resultados del trabajo de Alarcos Llorach (1968) en relación con la transitividad de los verbos. Según Serradilla Castaño, Alarcos señalaba que la transitividad no era una característica exclusiva de los verbos, sino que también atañe a los predicados; de ahí parte la generalización de los diferentes tipos de complemento que pueden acompañar al verbo: implemento (complemento directo); complemento (complemento indirecto); aditamento (complemento circunstancial) y suplemento (complemento de régimen verbal). Entonces, el complemento de régimen verbal dota al verbo *batallar* de una transitividad en el momento de su aparición, pues "la transitividad implica rección (o régimen, en término más genuinamente castellano)" (1987: 369).

Además, Gutiérrez Araus (1987) y Serradilla Castaño (1987) dan cuenta de las diferentes pruebas que varios investigadores han utilizado para distinguir el complemento circunstancial del complemento de régimen verbal; y una de esas pruebas consiste en

observar las pautas habituales de sustitución. Dice Serradilla Castaño que lo habitual es "que el complemento directo pronominalice por *lo* o *la*, el complemento indirecto por *le*, y el complemento de régimen verbal por preposición + pronombre tónico, mientras que el complemento circunstancial no admite la sustitución por pronombre". (1998: 1030). En los corpus considerados es posible encontrar ocurrencias de *batallar* con complemento de régimen verbal donde se presenta la sustitución de un pronombre por parte del hablante sin dificultad alguna, como en el siguiente ejemplo donde "mi esposo" es sustituido por "él":

8. **no batallo nada con mi esposo** yo tampoco no batallo **no batallo con él** (HM490)

Otra prueba clásica utilizada con el fin de decidir si un complemento es directo, es la pasivización, es decir el paso a sujeto de la pasiva, aunque Gutiérrez Araus asegura que no es una prueba fiable, puesto que algunos verbos transitivos no pueden pasar a pasiva (1998: 1035). Además, si bien es posible transformar a la voz pasiva una oración con el verbo **batallar**, resulta extraño el resultado de transformar a la forma pasiva un ejemplo tomado de la muestra:

9a. yo **batallé con mis yernos** (HM506)

9b. *mis yernos fueron batallados por mí

Por último, los complementos de régimen verbal no responden a la pregunta de un adverbio interrogativo (*cómo, cuándo, dónde, cuánto*) como los complementos directos, sino a la pregunta de prep + *qué, quién, quiénes, cuáles*. (1998: 1033)

10. **batalla uno con** los niños (HM237)

¿Con quién batalla uno? → con los niños.

¿Cómo batalla uno? → ¿?

11. ya ves cómo **batallas con** la niña (HMP021)

¿Con quién batallas? → con la niña.

¿Dónde batalla uno? → ¿?

12. y ahí va el chofer **batallando con** el mueble (HM291)

¿Con qué batalla el chofer? → con el mueble.

¿Cuánto batalla uno?

Hasta ahora se han presentado ejemplos donde el complemento de régimen verbal ha sido introducido por la preposición *con*, que parece ser el elemento léxico preferido por los hablantes. Es más frecuente, sin embargo, el uso de la preposición *para*, a fin de señalar una meta o finalidad perseguida mediante la realización de la acción designada por el verbo batallar.

2.1. Batallar + con

En la muestra estudiada, la preposición *con* es utilizada después de batallar, por más que la preposición *contra* parezca ser más adecuada, puesto que la realización de la acción designada implica cierto antagonismo. Esto es que se admite *batallar contra el enemigo*, pero no **batallar con el enemigo*, ya que en el caso de un complemento animado, la preposición *con* suele indicar "compañía", es decir una co-presencia o al menos una relación positiva. La explicación remite a que si consideramos el verbo batallar en su sentido literal, la preposición *con* no deja de hacer un poco de ruido; en cambio en su uso metafórico, con el sentido de "sortear dificultades para la consecución de un fin", resulta un poco más comprensible la co-presencia o compañía que el segundo actante pueda aportar a la acción de *batallar*.

García-Miguel ha estudiado esta complementariedad preposicional y sostiene que, cuando la preposición *con* es seguida por la referencia a un ser animado, cobra una significación de "compañía" cuya referencia comprende las siguientes orientaciones de sentido:

- a) mera presencia en el desarrollo del proceso
- b) actuación conjunta
- c) participación de dos o más personas (1995:145). García-Miguel (1995) también propone que

en los verbos cuya significación implica la participación de múltiples actantes, el sentido puede inferirse por la acción que refieren, en cuanto la frase preposicional es "satélite de primer nivel". *Batallar*, como ya hemos expuesto, es un verbo que implica la participación de al menos otro ser animado, como en:

13. normalmente casi ya to's son clientes aquí ya **no batallo con ellos** o sea yo ya conozco los gustos d'ellos (HM353)

14. tienen los niños en la escuela aquí porque los cambiaron los tenían allá pero los cambiaron porque pos **batallaban mucho con ellos** (HMP079)

En 13., el informante señala que, al saber lo que buscan sus clientes, no encuentra dificultades para complacerlos, la transacción comercial ocurre sin dificultad de orden alguno. En cambio 14., aunque implica problemas a la interpretación por parte del oyente, sí muestra mayor complejidad al análisis de los roles temáticos (Fillmore, 1968), pues lo dicho por la informante en esta intervención incluye tres actantes:

a) el primero en ser mencionado es el segundo actante, "los niños", que constituyen la causa que motiva el proceso de *batallar*;

b) el segundo en ser mencionado es un tercer actante que constituye el rol de instrumento, en cuanto da solución al proceso de *batallar*, está representado por el sujeto tácito de "cambiaron", y corresponde a los padres que realizaron la acción de cambiar de una escuela a otra a "los niños" (segundo actante y causa del proceso de batallar); y

c) el tercero en aparecer en la cadena hablada es el primer actante, que juega el rol semántico central del sujeto-paciente que ejecuta y sufre el efecto de la acción de *batallar*, y corresponde a otro sujeto tácito, los maestros de la escuela de origen (de la cual fueron cambiados "los niños").

Por otra parte, el segundo actante de *batallar* puede no ser humano, pero sí un objeto animado que pasa a realizar el rol de agente de la acción, como en 12., cuya referencia corresponde al enfrentamiento a las dificultades que presenta al chofer un vehículo (el "mueble", forma familiar de llamar a los

automóviles, puesto que son móviles) en mal estado, objeto animado en esta enunciación; o bien en ocurrencias donde el rol de causante de las dificultades no tiene materialidad concreta:

15. Pu's... casi no sí **he batallado** o sea digo **con... el carácter de mi esposo** ¿vedá? o sea porque es muy fuerte ¿vedá? de carácter y... pues algunas veces m'he visto ¿vedá? así... muy presionada (HM110)

El segundo actante “el carácter de mi esposo” no tiene materialidad, y sin embargo

cumple el rol de causa el proceso de *batallar*, al ser animado en la representación semántico-temática del verbo sometido a estudio.

Resulta de interés que ocurrencias de *batallar* donde el segundo actante no es animado (sea o no objeto material), han desaparecido del corpus El habla de Monterrey 2006-2010, donde se utiliza este verbo con designaciones que implican la participación sólo de actantes humanos:

TABLA 1. Distribución de usos con actantes agentes

	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey - 2006-2010	
Agente humano	40	78.43	8	100.00
Agente: ente abstracto	6	11.76	0	0.00
Agente: objeto inanimado	5	9.80	0	0.00
	51	100.00	8	100.00

Asimismo, en el segundo corpus (2006-2010), se presentan cambios diacrónicos en

cuanto al complemento preposicional de *batallar* regido por *con*:

TABLA 2. Caracterización sociolingüística del uso de *batallar* + *con* por sexo, edad y educación

	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey 2006-2010	
Hombres	11	21.57	0	0.00
Mujeres	40	78.43	8	100.00
	51	100.00	8	100.00
Jóvenes	25	49.02	4	50.00
Adultos	20	39.22	2	25.00
Maduros	6	11.76	2	25.00
	51	100.00	8	100.00
Básica	40	78.43	7	87.50
Media	9	17.65	1	12.50
Superior	2	3.92	0	0.00
	51	100.00	8	100.00

Como se ilustra en esta tabla, en el corpus 2006-2010 el empleo de *batallar* + con no se presenta en el habla de los hombres; sigue siendo un fenómeno frecuente entre los jóvenes y entre los hablantes de educación básica; y el cambio más notable (respecto a la variable “educación”) es que no aparece entre los hablantes con preparación universitaria, uso que sí se presentaba en la muestra del corpus 1985-1986.

2.2. *Batallar* + *para*

En líneas generales, la preposición *para* suele introducir el complemento indirecto en oraciones con verbos transitivos del estilo compró un libro *para* su padre. Sin embargo, en el la muestra estudiada (a veces adoptando la forma apocopada *pa*) más bien introduce la finalidad del proceso designado por el verbo *batallar*:

16. El Extra no batalla uno pa leerlo(HM505)

17. batallo para leerlo porque tengo una letra pésima pésima(HM549)

En 16., el informante se refiere a "El Extra" un diario popular vespertino, conocido por su tipo grande y la gran cantidad de fotografías que presenta en sus páginas, lo cual facilita su lectura; mientras que en 17., la informante expresa las dificultades que tiene para leer una carta al entrevistador y expone, después de “porque”, la causa de las mismas, los problemas que tiene para comprender su propia caligrafía. Y en una minoría de casos, entre las causas del proceso de *batallar* se incluye la referencia a limitaciones físicas:

18. I: Pues de preferencia las películas. dobladas porque yo soy miope **batallo para ver** las letras (HM614)

19. cuando nació m'hijo mi marido. no estaba conmigo y ya se... **batallé para embarazarme** supuestamente tenía matriz de infantil (HMP048)

20. yo estoy operada del brazo derecho **batallo un poco para escribir** (HMP082)

Estas tres ocurrencias (en 18., 19. y 20.) fueron las únicas que se registraron en el presente estudio, y resulta de interés que fueron emitidas por mujeres.

Asimismo, es relevante que, en la muestra analizada, la preposición *para* no introduce al beneficiario de la acción (como se indica en acercamientos sistémicos a su funcionamiento como introductor de complemento indirecto), sino a la meta. Esto es, cuando *para* es seguido por un verbo en infinitivo que señala precisamente la meta: conseguir, lograr, colocarse, comprar, llegar, salir, entrar y otros similares:

21. aun la gente preparada **batalla para obtener** un trabajo (HM321)

22. han batallado aunque digan 'ora ya sí me recibí ya tengo mi título y todo pero to'avía falta **batallar para colocarse** (HMP078)

Este tipo de verbos que remiten a la meta puede estar también conjugado en indicativo o en subjuntivo como en:

23. orita estamos rentando nos cobran poco pero hemos **batallado** para que para **que nos entreguen** la casa (HM142)

En la tabla que sigue se recogen las frecuencias de uso en indicativo y subjuntivo, donde es de notar la alta frecuencia del indicativo:

TABLA 3. Distribución de usos de indicativo y subjuntivo de *batallar* + *para*

	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey – PRESEEA	
Indicativo	64	90.14	16	94.12
Subjuntivo	7	9.86	1	5.88
	71	100.00	17	100.00

Al respecto, González Salinas explica: "Se emplea indicativo cuando se habla de eventos factuales, asertivos, que el hablante concibe como verdaderos, y el subjuntivo para no factuales o contra factuales, no asertivos, de carácter ya sea dubitativo (potencial), o volitivo

(optativo)." (2008: 2); y los encontrados dentro de la muestra estudiada pertenecen casi siempre a enunciados no asertivos.

La distribución sociolingüística de *batallar + para* es como sigue:

TABLA 4. Caracterización sociolingüística del uso de *batallar + para* por sexo, edad y educación

	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey 2006-2010	
Hombres	36	50.70	6	35.29
Mujeres	35	49.30	11	64.71
	71	100.00	17	100.00
Jóvenes	40	56.34	1	5.88
Adultos	27	38.03	9	52.94
Maduros	4	5.63	7	41.18
	71	100.00	17	100.00
Básica	45	63.38	7	41.18
Media	10	14.08	5	29.41
Superior	16	22.54	5	29.41
	71	100.00	17	100.00

La frecuencia de *batallar + para* parecía estar distribuida casi equitativamente entre hombres y mujeres en 1985-1986 pero, para 2006-2010, su uso marca una preferencia por parte de las mujeres. Su frecuencia de uso sigue siendo mayor por parte de los jóvenes, pero parece que para 2006-2010 se encuentra distribuido en todos los grupos de edad. Así mismo, *batallar + para* ha ganado aceptación entre los hablantes de todos los grupos de educación, señalando un posible cambio de abajo hacia arriba, pues en 1985-1986, la mayor frecuencia estaba en los grupos de educación básica y, en el corpus de 2006-2010, lo sigue

siendo, pero el resto de los grupos ha aumentado su frecuencia.

2.3. Batallar antecedido por se impersonal

Durán Domínguez (2006: 79-80) establece que las estructuras impersonales con se expresan la indeterminación del agente en verbos transitivos que presentan complemento directo preposicional o con verbos intransitivos. Tal indeterminación se puede expresar en dos sentidos, ya sea que la acción sea realizada por un agente inespecífico:

24. sí hay... uno que otro pu's con uno que **se batalle** porque como siempre digamos **se batalla**... con uno' dos nada más pero sí... ponen su empeño y van avanzando (HM126)

o bien porque sea realizada por un agente universal que puede interpretarse como un agente genérico:

25. yo creo que **se batalla** y que varios compañeros de ustedes que nomás a veces se colocan muy rápido porque conocen ya cierta persona y se colocan (HMP078)

Al respecto, en la muestra estudiada se evidencia un cambio diacrónico:

TABLA 5. Caracterización sociolingüística del uso batallar antecedido por se impersonal

	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey 2006-2010	
Hombres	28	30.43	6	75.00
Mujeres	64	69.57	2	25.00
	92	100.00	8	100.00
Jóvenes	61	66.30	2	25.00
Adultos	28	30.43	3	37.50
Maduros	3	3.26	3	37.50
	92	100.00	8	100.00
Básica	46	50.00	5	62.50
Media	31	33.70	2	25.00
Superior	15	16.30	1	12.50
	92	100.00	8	100.00

Después de los 20 años transcurridos entre la recolección de uno y otro corpus, en cuanto al uso del se impersonal acompañando al verbo *batallar*, se observa que la que era una estructura de uso preferencial en el discurso de las mujeres pasó a ser más utilizada por hombres; los jóvenes dejaron de utilizarla, cuando en el corpus de 1985-1986 más de dos terceras partes de su uso correspondía a informantes en ese rango de edad. Lo que no ha cambiado es la distribución con respecto a los tres niveles educativos, su uso decrece en la medida en que aumenta el grado de escolaridad del hablante.

2.4. Perífrasis verbales con batallar

García Miguel define las perífrasis de verbos aspectuales como aquellos que, por su significado, "designan el proceso del que se perfila una fase" (2005:406); y las clasifica en tres tipos: incentivas como *empezar*, *comenzar*; completivas: *terminar*, *acabar*; y continuativas: *continuar*, *seguir*.

Dentro de la muestra seleccionada se encuentran perífrasis aspectuales conformadas por *batallar*. Aunque su frecuencia no es significativa, ya que corresponden apenas al

0.77% de las ocurrencias del verbo cuyo uso se analizó, resulta pertinente destacar la forma en que modifican el significado, ya que, al menos en la muestra considerada, la delimitación de las fases del proceso al que remiten no es precisa, ejemplo:

26. aquí en la ciudad cociné muchos años con leña con estufa de petróleo hasta el sesenta fue cuando yo empecé comprar la primera estufa que **empecé a dejar de batallar** (HM265)

En 26., al emitir “empecé a” la hablante se refiere al inicio de un proceso que no corresponde al designado por *batallar*, sino al que conduciría a su fin, sentido al que orienta la colocación que articula el significado de tal perífrasis inceptiva con otra completiva, “dejar de”. De este modo, “empezar a dejar de batallar” remite sólo al principio, pero no al final del proceso designado por este verbo referente al vencimiento de las dificultades (enfrentadas al haber tenido que cocinar en estufa de leña “hasta el año. sesenta”). Esto es que no quedan completamente delimitadas las fases que, de acuerdo con el canon del español general corresponderían a cada uno de los tipos de perífrasis de los verbos aspectuales, inceptiva, para *empezar a*, y completiva para *dejar de*; y, sin embargo, en el uso del español registrado en la muestra examinada esta falta de delimitación no causa problema alguno en la interpretación por parte del entrevistador ni de las autoras de este trabajo, quienes son también usuarios de esta variedad dialectal del español.

Del mismo modo, aunque sólo se presentó en un caso, es de interés para futuros estudios, la aparición de la fase aspectual reiterativa:

27. encargar yo nada más que decía pues ya cinco años seis es mucho tiempo para que yo encargue decía **volver a batallar** como pues como si estuviera recién casada y **estar batallando** pos no este... así es que no y... m'estuve cuidando y luego ya después le dije que ya no (HM430)

La repetición cíclica de situaciones, como la emitida en 27. que se refiere al nacimiento de un niño, renuevan la carga de dificultades que implica “la batalla”: alimentar y cuidar a un

nuevo ser. En este ejemplo se presenta también otro tipo de perífrasis cuyo uso es frecuente en la muestra considerada, la conformada por el verbo *estar* y el gerundio de *batallar*, la cual corresponde al presente continuo, “estar batallando”. Esta perífrasis se presenta en los dos corpus, ejemplos:

28. to'a no pasaba la primaria **taba batallando** (HM117)

29. porque ya la gente'tá cansada de ser pobre ¡chihua! **de'star batallando** siempre (HMP042)

En 28. la referencia del copretérito de *estar* + gerundio de *batallar* expresa una actividad que se desarrolla en forma transitoria; mientras en 29., la perífrasis con *estar* da un matiz durativo a *batallar* pues la referencia no es puntual o momentánea, no remite a una acción momentánea ni transitoria, sino a un proceso cuya realización se ha prolongado y llega al presente, es decir, hasta el momento en el que se realizó la entrevista y sin fin previsible, como se explicita en “estar batallando siempre”.

En la perífrasis con *andar*, el valor durativo adquirido por *batallar* tiene un mayor grado de opacidad en la referencia al fin, aunque ésta puede disminuir cuando son acompañadas por enunciados que indiquen al menos el inicio de las dificultades designadas por *batallar*”, como en:

30. quién se lo manda por no estudiar ora **anda batallando** ¿vedá? (HM118)

31. cuántos hay que se reciben y **andan batallando** hasta que consigan un compadre una palanca o alguien que te coloque (HMP078)

Aun cuando en ambos ejemplos se emplea la misma perífrasis, *anda(n) batallando*, la referencia del sintagma completo en 30. define con puntualidad el inicio de las dificultades (el momento de abandono de la escuela), aunque no el fin de éstas; mientras en 31., la introducción del adverbio temporal *hasta* después de la perífrasis permite inferir el fin de las dificultades que constituyen la “batalla” cuyo inicio también se ha explicitado (el momento en que alguien concluye la licenciatura, o sea que “se recibe”).

En resumen, los ejemplos 26.- 31. evidencian la necesidad de que el Diccionario de El habla de Monterrey (DHM) se base, más que en la dimensión léxico-semántica, en consideraciones pragmático-discursivas que incluyen no sólo el contexto situacional sino

también la incidencia de normas socioculturales que modifican el significado canónico que se otorga a las perífrasis que anteceden a *batallar*.

Con respecto al contraste diacrónico, véase la tabla que sigue:

TABLA 6. Tabla comparativa de uso de perífrasis durativas de *estar* y *andar*

	Estar				Andar			
	El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey 2006-2010		El habla de Monterrey 1985-1986		El habla de Monterrey 2006-2010	
Hombres	20	54.05	4	66.67	7	26.92	3	75.00
Mujeres	17	45.95	2	33.33	19	73.08	1	25.00
	37	100.00	6	100.00	26	100.00	4	100.00
Jóvenes	22	59.46	4	66.67	9	34.62	2	50.00
Adultos	14	37.84	2	33.33	15	57.69	1	25.00
Maduros	1	2.70	0	0.00	2	7.69	1	25.00
	37	100.00	6	100.00	26	100.00	4	100.00
Básica		45.95	3	50.00	20	76.92	2	50.00
Media		35.14	1	16.67	5	19.23	2	50.00
Superior		18.92	2	33.33	1	3.85	0	0.00
		100.00	6	100.00	26	100.00	4	100.00

Como puede observarse, en el corpus 1985-1986, los hombres utilizaban más la perífrasis con *estar*, mientras que las mujeres preferían el uso de la perífrasis con *andar*. Esta tendencia no sufrió cambio con el verbo auxiliar *estar*, mientras que las mujeres dejaron de usar la perífrasis *andar*, al menos con el verbo *batallar*. Tampoco las perífrasis durativas con *estar* sufrieron cambios entre los dos corpus, siguen siendo parte del léxico de los jóvenes, y, sin embargo, el empleo de *andar* como verbo auxiliar, que pertenecía a los hablantes adultos, pasó a convertirse en uso de los jóvenes. Respecto al nivel de educación, el uso de perífrasis tiene mayor frecuencia entre los hablantes de educación básica y su uso se reduce en la medida en que aumenta el grado de escolaridad, excepto en el caso particular de las

perífrasis durativas de *estar*, que los hablantes de educación media dejaron de utilizar; y, en cuanto a las perífrasis durativas, se ha encontrado que la frecuencia de aquellas conformadas con el verbo auxiliar *andar* ("andar batallando"): ha permanecido igual (50%) entre los hablantes de educación baja; se ha reducido entre los hablantes de educación superior; y ha aumentado en el discurso de los informantes con educación media. Estos resultados parecen evidenciar que se está gestando un cambio lingüístico entre las preferencias de uso para las perífrasis durativas, ya que los hablantes de educación media, en 1985-1986, preferían usar "estar batallando" (35% frente a 19% de "andar batallando") y, en 2006-2010, esta preferencia fue invertida (16% frente a 50% de "andar batallando").

3. Unidades fraseológicas

Las unidades fraseológicas se entienden aquí en un sentido laxo, pues atienden al criterio simple presentado por Zuluaga Ospina: “las unidades formadas por combinación fija de dos o más 'palabras'” (1975: 225) y al concepto de “discurso repetido” de Coseriu (1981:113). Una concepción amplia de los fenómenos fraseológicos permite la identificación y manejo de los distintos co-textos de las entrevistas; el habla oral difiere en medida significativa al habla escrita: hay titubeos, redundancias, ideas incompletas entre otras situaciones que pueden o no corresponder a los criterios de las más estrictas gramáticas.

Al revisar las ocurrencias de *batallar* en ambos corpus de El habla de Monterrey (1985-1986 y 2006-2010), se encontraron diferentes unidades fraseológicas, desde la ya conocida y muy estudiada perífrasis de futuro (Gili Gaya 2003 1961., Seco 1985, Fernández de Castro 1999, Lope Blanch 1983 y Moreno de Alba 1970, por mencionar algunos), hasta colocaciones con verbos aspectuales y el uso de *haber* con matiz de sospecha, cuyo empleo resulta de interés por aparecer en el primer corpus, pero no en el segundo.

3.1. Locuciones

La “locución” es definida por Martínez Montoro como: “combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (2002: 72). En este caso, se ha de hacer énfasis en la co-aparición de dos elementos léxicos unidos por un elemento gramatical.

La locución clásica de estudio en el español de América es el futuro perifrástico cuya aparición en la muestra considerada eclipsa al futuro simple. No fue posible encontrar ocurrencias donde el verbo *batallar* fuera conjugado en el futuro morfológico. Todas sus apariciones fueron de la siguiente forma:

31. digo ahí va cualquier persona y le dan trabajo pues yo... orita sí **vo'a batallar** pa encontrar otro (HM410)

32. pero si no tienes a nadie conocido **vas a batallar** mucho digo así lo veo yo ¿vedá? (HMP078)

Este tipo de locuciones expresa, en palabras de Gili-Gaya, una "acción siempre futura respecto al tiempo en el que se haya el verbo auxiliar, aunque la totalidad del concepto sea presente, pasado o futuro" (2003:107); por tanto, se puede inferir que los hablantes prefieren utilizarlo como una suerte de modalidad no asumida, una predicción y no un hecho consumado, debido a esta acción "siempre futura" referida por Gili-Gaya.

Otra locución encontrada únicamente en el corpus de 1985-1986, es aquella donde *batallar* hace perífrasis con las formas del verbo *haber*, unidos ambos por la preposición *de*. En estudios anteriores, más concretamente Carrizales Guerra (2006), este tipo de perífrasis se había estudiado en contraste con la perífrasis *deber de* + verbo en infinitivo, la cual presenta un matiz de obligatoriedad, con respecto al contexto en el que se encuentra inserto, *haber de* + verbo en infinitivo, es una versión más moderada de esto, indica que el hablante sospecha o "se figura" que las cosas debían seguir por un cause lógico:

33. la necesidad que hay ¿verdá? de de que todo va subiendo y para mucha gente'está más menos más más pobre que uno ¿verdá? pos **ha de batallar** más ¿verdá? (HM122)

34. alguien que trabaja... (...) te dice oye y no te contesta y si **han de batallar** pero es algo que ya es algo qu'es pura fórmula la gente no o sea la gente una te responde bien si tú la tratas así y otras no (HM483)

En 33., la hablante infiere que las personas de menor capacidad económica que ella se encuentran en una situación más precaria, y, por tanto, enfrentan mayores dificultades; sin embargo, atenúa su referencia al emplear la colocación “ha de batallar” para expresar su convicción en forma de mera sospecha. Asimismo, en 34., el hablante expresa un juicio negativo acerca de la forma de conducirse de quienes no contestan cuando se les habla y,

para atenuar su crítica, emplea circunloquios y la referencia a las dificultades causadas por esa conducta en un enunciado mediante el cual evade el compromiso deóntico al modalizarlo mediante su exposición en forma de duda (*han de batallar*).

Este tipo de estructuras son comunes en el habla cotidiana; sin embargo, en el discurso semiformal y semi-informal de las entrevistas sociolingüísticas, es difícil encontrarlas, tal vez porque los informantes consideran que son formas demasiado familiares para expresarlas en la situación semiformal y semi-informal de la entrevista sociolingüística. Esta incidencia del contexto situacional pudiera explicar que su aparición dentro de la muestra corresponda apenas al 0.36 %.

3.2. Frases hechas

Según Martínez Montoro, las frases hechas son aquellas construcciones plurilexicales “que los diccionarios, con criterio indeciso, llaman indistintamente ‘expresiones’, ‘giros’, ‘frases hechas’, ‘frases proverbiales’ o simplemente ‘frases’” (2002: 25), es decir, todas aquellos sintagmas que no cumplen los criterios para ser consideradas en las otras categorías. El verbo *batallar* casi siempre se encuentran en frase prepositivas; y en la muestra se encontraron las siguientes: *por no batallar*, *para no batallar*, y *para batallar*. La frase *puro batallar* es un complemento predicativo subjetivo que aparece con muy poca frecuencia en las entrevistas pero del cual se deja testimonio de su aparición.

35. quiere decir mucho la leña otra muy importante para mí el de... cómo prender la lumbre mucha gente **por no batallar** acostumbra ponerle petróleo y nomás con un cerrillo sale la llama ¿verdá? inmediatamente entoces la carne agarra el sabor del petróleo o la leña o el carbón (HM620)

36. iba durar bastant'l... el efecto residual ahí en la casa pero me tás regateando cuatro mil que te doy tres mil y... bueno **por no batallar** ¡ándale hombre dame los tres mil! (HM383)

En 35. y 36., la frase *por no batallar* se refiere a estrategias para evitar dificultades; en

35., esa referencia remite al proceso de encender la leña o el carbón en la elaboración de la carne asada, para cuya simplificación se añade un combustible químico aunque esto altere el sabor del producto final; y, por su parte, el hablante de 36. reporta la situación de regateo por parte de un cliente, ante el cual él cede a fin de terminar la discusión.

Otra frase de significado similar es *para no batallar*, en la que la preposición puede aparecer en la forma apocopada *pa*. La diferencia con la anterior es que su referencia no remite a la estrategia de evitar un problema inminente, sino de tomar medidas preventivas con ese fin:

37. ¡Ah! los nopalitos **pa no batallar** los nopalitos primero los pelas bueno vamos a comprarlos ya ya pelones sin espinas (HM380)

38. a ve's que no no haya onde onde... meter la cabeza ¿qué haré? ¿qué haré verdá? *pa no batallar* (...) que los tamales la ensalada la carne asada una carne asada se usa más para'l año nuevo (HM197)

En 37., la hablante emplea *pa no batallar* para referirse a la estrategia seguida con el fin de evitar dificultades (retirar las espinas de la penca del nopal), pagar más al comprarlos ya limpios; y por su parte, la hablante de 38., emplea esa frase en el mismo sentido, remitiendo a la estrategia de pagar más a fin de evitar el trabajo personal en la elaboración de platillos.

Por otra parte, en enunciados afirmativos, la frase *para batallar* también se utiliza en referencia a un proceso lleno de dificultades que se trata de evitar, pero se distingue de la que incluye la negación (*para no batallar*) en que no hay una referencia a las dificultades específicas que constituyen ese proceso, y tampoco a medidas preventivas al intentar evitarlo, sino que remite a un significado que implica la justificación argumentativa de una medida tomada con el fin de evitar las consecuencias negativas de la opuesta:

39. I: 'Amá no quiere borrachos aquí

E: ¿No quiere qué?

I: Borrachos por eso no llevo ese camino que no nada d'eso

E: ¿Tu hermano les ¡tu hermano! digo ¿tu mamá les aconseja y todo?

I: Sí porque papá es así él él fue así borracho y todo y a batallao to'a la vida con él así que **pa batallar** con to'os los demás ¡olvídate! por eso yo m'evito to'as esas cosas (HM331)

40. mamá usté le'igo no no y lueo pus no vienen este una semana y... no... l'o l'o les digo ¿por qué no han venido? 'icen pos es que mamá **para batallar** yo con tres no puedo ir en el camión pos vive allá por la Zarco sí... dice no puedo mamá tengo que tomar dos camiones y... la niñaíta más (HM387)

La informante, en 39., usa *para batallar con*, que engloba en su significación todas las dificultades que implica el proceso de lidiar con alcohólicos, y de este modo justifica su falta de disposición para repetir el patrón de conducta de su madre; mientras la de 40. introduce la frase *para batallar* en una cita de recurso repetido mediante la cual su hija (sujeto citado) justifica la poca frecuencia de sus visitas.

Los hablantes en ocasiones utilizan la forma infinitiva sustantivada para referirse a situaciones de dificultad sobre un tema en específico. En la muestra aparecieron dos ocurrencias, en la primera de las cuales el tema es la comida de los hijos, y en el segundo, las dificultades del transporte en una gran ciudad:

41. no lo comen mucho? l'igo no porque pu's se me hacen lumbricientos (risa) le 'igo no de por sí no quieren comer y lueo ya con eso l'igo pu's menos no la sopa le 'igo nesita'star calentita porque si no no... y ésta no se diga está flaquilla no l'igo yo **un batallar** los frijoles tampoco no me los quieren (HM110)

42. El baño el desayuno un poco de'jerci- primero un poco de'jercicio y lue'o el baño y el desayuno ya venirme'n el trasporte que's **un batallar** tremendo (HMP076)

Con un uso similar, la frase *puro batallar* se utiliza en situaciones donde continuamente se presentan dificultades y pocas veces se cuenta con posibilidades de superarlas; se considera como complemento predicativo subjetivo porque, en los casos encontrados, el vocablo *batallar* se presenta acompañado por el verbo *ser*, que es copulativo:

43. pus no no sto' acostumbrada siempre fui **puro batallar** con familia y así's que se que'a uno acostumbra'o a la pura casa nada más(HM459)

44. chamaca me dijo qu'ella me vendía productos de Avón y que me vendía Jafra pos yo le solté la mercancía y... fue **puro batallar** con ella y tenía que ir hast'allá aunque fueran por dos mil pesos m'iba stá allá (HM280)

Por otra parte, en la muestra examinada, hemos encontrado algunas ocurrencias de batallar que conforman frases de interrogación retóricas, como la siguiente:

45. : Porque realmente **cómo batallas** para conseguir una modista andas detrás d'ella y lueo que no t'está y l'o que... que no te lo hizo y l'o que no te quedó y que te quedó gran- yo no yo que me quedó grande yo nomás le meto y ya sé que lo que voy a agarrarle (HM205).

Respecto a estas frases de valor retórico, Escandell-Vidal establece que existe la interrogación exclamativa, que "pragmáticamente arranca de estados cognitivos análogos a los de la retórica" (1984: 19-20) puede asumir incluso forma de exclamación. En su descripción de usos de este recurso, señala que puede darse uno donde el hablante y el receptor conocen la respuesta a la pregunta, el cual funciona como una estrategia que el emisor introduce a fin de controlar un discurso argumentativo al recordarle a su interlocutor el tipo de situación referida. Así, informante de 45. utiliza la interrogación retórica a fin de recordar a su interlocutor la cantidad de problemas que entraña buscar a una persona que se dedique a hacer ropa por encargo y los problemas que surgen cuando se encuentra una que no conviene por diferentes motivos.

Sin embargo, Escandell-Vidal reconoce que este tipo de preguntas pueden encontrarse también en situaciones donde los interlocutores no comparten un conocimiento en común, dado que "esto puede no pasar de ser una pretensión del hablante, o incluso un intento de imponer al interlocutor un modo peculiar de ver las cosas" (1984:36); y añade que, en el caso de que sea una pretensión por parte del hablante

es posible enfrentarse a cierta ambigüedad y el hablante tiene que "conseguir que el interlocutor reconozca su intención e interprete correctamente su enunciado" (1984:36); así, véase:

46. E: ¡Ay no! y... y m... ¿y cómo dieron con este lugar? ¿por qué no se fueron a otra a otra... parte?

I: ¡M...! nomás viera **cómo batallamos** para encontrar local

I2: Porque había mucha desocupación por lo de la Gran Plaza y todos los... los comerciantes qu'estaban ahí cercas andaban en igual... forma que nosotros buscando la manera di acomodarse porqu'el gobierno dijo hast'aquí y hast'aquí y damos tanto tiempo para que salgan y ya

E2: ¡M...! que mal estuvo eso

I2: Y entoces pos uno andaba desesperado nosotros como en la en las noches e... se salía él y l'o me salía yo por otro lado

I: Nos íbanos a ir para Félix U Gómez pero estaba bien carísimo la renta y... y lueo ... le dije no no libramos aquí con con la renta y... y para... para los gastos de nosotros no no no staba carísimo

I2: Está... todo muy caro

I: Si aquí pagamos bastante de renta está ganando más este señor que nosotros

I2: Sí... y a ver que se ha- es la necesidad de... porque cad'año si quieres vivir aquí te umentan si no pus búscale y si viera que horribl'estaba la casa ¡ay Dios! (HM226)

Aquí se puede ver claramente que la interrogación retórica cumple la función de expresar la preocupación del hablante ante la cantidad de dificultades que se le presentan. En este caso, puede ser necesario que el hablante desarrolle sus ideas sobre el particular, aunque no podemos descartar que se trate de una estrategia para controlar el discurso; sin embargo, desde el punto de vista lexicográfico, y debido a su baja frecuencia (1%), podemos presuponer que la frase "cómo batallas" se encuentra en proceso de lexicalización sobre todo al encontrar ocurrencias como la que sigue:

47. I: (...) ento'ces le digo yo no Lily no pierdas tantos años de tu vida que yo ya yo o sea fíjate'n mí

refléjate'n mí porque pierdes tantos años para nada por un hombre que ni vale la pena

E: Sí

I: Pos es que ya tienes a tu hija no no pienses en tener 'o'ita otro hijo y ya ves **cómo batallas con la niña**

E: Cuidársela

I: Y más que nada porque cuando ella se alivió nosotros fuimos la' que dimos la cara porqu'él se fue (HMP021)

En este ejemplo, la hablante no tiene que pasar revista a la serie de problemas que entraña hacerse cargo de un niño, más bien la frase le sirve para expresar su preocupación ante la multitud de problemas y es la entrevistadora quien contribuye a enumerar al menos uno de ellos. Es evidente que ambas comprendieron el concepto.

Este mismo tipo de preguntas podrían verse naturalmente acompañadas del pronombre interrogativo **cuánto**, como en el ejemplo siguiente:

48. I: (...) a veces se batalla para tener una plaza o se coloquen dentro de su ramo de profesión

E: Sí

I: Y por eso le digo que muchas veces ¡ay! ya se v'a recibir pero **cuánto vas a batallar**

E: Sí

I: Si tienes alguien conocido (...) pero si no tienes a nadie conocido vas a batallar mucho digo así lo veo yo ¿vedá? (HMP078)

La frase *cuánto vas a batallar* aparece en un turno de habla del informante, quien la emite una vez que su interlocutor concordó con la primera referencia a la posibilidad de enfrentar múltiples dificultades antes de hallar empleo una vez terminados los estudios profesionales, de modo que se evidencia el valor retórico de esta frase cuya introducción permitió al emisor expresar, de manera atenuada, su opinión negativa respecto al estudio. Hemos de advertir, además, que ésta es la única ocurrencia, en la muestra examinada, del uso de una frase de interrogación retórica donde *batallar* sea

precedido por otra partícula diferente del cómo, aunque su función sigue siendo la misma: es una estrategia argumentativa encaminada a controlar el discurso.

4. Adjetivo batalloso

La Real Academia Española (RAE) consigna en su diccionario los siguientes sentidos de *batalloso*: 1. Perteneciente o relativo a las batallas. 2. Muy reñido o disputado. Los consideran formas antiguas de adjetivos. En los corpus de El habla de Monterrey, los hablantes lo utilizan poco —sólo dos casos fueron encontrados—, pero conserva su función adjetival, aunque el sentido al cual orientan no es similar al registrado por la RAE ni ha sido registrado por Luis Fernando Lara y sus colaboradores en El Diccionario del Español Usual de México (DEUM); por lo tanto, se considera necesario registrar este adjetivo derivado del verbo *batallar*, puesto que contamos con evidencias de su empleo:

49. I: (...) Está haciendo una d'esas de... m... parece que (...) la de los (...)

E: ¡Ah! sí

I: Estáciéndole su trajecito y... y dice ¡ay! que batalloso es todo ponerle la cabeza es lo único que se le batalla

E: Y aparte tiene una cabeza muy grande ¿no? aparte (HM431)

La entrevista está un poco cortada, pero se puede inferir que hacer un traje que será usado por una persona que tiene la cabeza muy grande entraña algunas dificultades inherentes. Los informantes de los corpus de El habla de Monterrey, tanto del de 1985-1986 como de 2006-2010, utilizan el verbo *batallar* como una metáfora muerta, con el sentido de "enfrentarse a dificultades", y al derivar del mismo otra categoría gramatical, le dieron las terminaciones de adjetivos que denotan dificultad, como *enfadoso* y *engorroso*.

Podemos inferir que *batalloso* es casi equivalente a *difícultoso*, es decir que se encuentra con impedimentos y obstáculos a fin de realizarlo. Otro ejemplo, como el de abajo, niega los impedimentos para usar el adjetivo *batalloso*:

50. I: Tiempo pasado trabajaba en Liverpool este... trabajaba... de... era capitán de meseros ahí (...) si Dios quiere vuelvo vuelvo a entrar en mi mismo departamento pero este solamente espero que me hablen ¿verdá? e... na'más que espero un poco

E: Y... ¿sí te gustaba el trabajo?

I: Pues sí en parte sí porque este ganaba un buen sueldo ¿verdad? y no era tan **batalloso** o sea este... no era **batalloso** por el sentido como te digo o sea era nada más checar ¿verdá? que todo estuviera bien (HM593)

Al hablar del trabajo que tenía en una tienda departamental de la ciudad, describe su trabajo como "no tan batalloso", por lo que se puede inferir que no presentaba gran dificultad a su realización, no constituía batalla alguna, lo cual reafirma los sentidos descritos en este análisis de usos del verbo *batallar*.

A manera de conclusión

El verbo *batallar*, tal como se presenta en dos corpus de El habla de Monterrey presenta las siguientes características:

1. Funciona como metáfora muerta, tiene el sentido de enfrentarse a dificultades, se utiliza con frecuencia en el contexto de dificultades y obstáculos cotidianos.
2. Puede tener complementos de régimen preposicional para perfeccionar el sentido. El régimen de *con* se justifica en cuanto el verbo *batallar* implica la participación de dos o más actantes animados, sean materiales o abstractos; el régimen de *para* se utiliza con el fin de señalar la meta de la acción designada por este verbo.
3. Aparece también de manera impersonal con la forma *se batalla*.

4. Forma perífrasis con verbos aspectuales, y durativas con *estar* y *andar*.
5. Forma locuciones con los verbos auxiliares: *ir*, para señalar el futuro perifrástico; y *haber*, para dar un matiz de sospecha al sentido al que orienta en algunos usos.
6. Es parte integral de frases hechas: *por no batallar*, *para no batallar*, y *para batallar*, de la forma sustantivada *un batallar*, de la frase *puro batallar* que funciona como complemento predicativo subjetivo del verbo copulativo *ser*, y de las frases interrogativo-retóricas cómo/cuánto se batalla.
7. Deriva de este verbo el adjetivo *batalloso* que modifica a sustantivos referentes a una actividad que presenta dificultades en su realización.

Las definiciones de *batallar* y *batalloso* como entradas del DHM (Diccionario de El habla de Monterrey) podrían ser como sigue:

Batallar V. intr. (uso metafórico) enfrentarse a dificultades cotidianas, con miras a la consecución de un fin. // V. tr. Con régimen verbal por medio de la preposición *con* para introducir a los participantes: *batalla uno con los niños*; con régimen verbal por medio de la preposición *para* a fin de introducir la meta la meta: *aun la gente preparada batalla para obtener un trabajo*. /// **Por no batallar** se utiliza para referirse a la determinación de evitar las dificultades inherentes a una actividad dada: *¿cómo prender la lumbre? mucha gente por no batallar acostumbra ponerle petróleo*. // *Pa(ra) no batallar* se refiere a las estrategias para evitar dificultades: *pa no batallar, los nopalitos vamos a comprarlos sin espinas*. // **Para batallar** funciona como justificación argumentativa de una medida tomada con el fin de evitar dificultades: *mamá, no puedo ir en el camión, ¡para batallar yo con tres!* // **Puro batallar** remite a una situación en la cual sólo hay dificultades: *yo le solté la mercancía*

y fue puro batallar con ella // **Cómo batallas** Remite a una serie de problemas en una situación dada y sirve como estrategia para controlar el discurso: *realmente cómo batallas para conseguir una modista* // **Se batalla** designa una acción realizada por un sujeto no especificado o un agente universal o genérico: *se batalla para hallar empleo* // **Un batallar** remite a una situación que presenta dificultades: *ya venirme'n el transporte que's un batallar tremendo*.

Batalloso Adj. Que presenta dificultades o que es muy complicado: *ganaba un buen sueldo y no era tan batalloso*.

Notas

Este proyecto de investigación sociolingüística, dirigido actualmente por Lidia Rodríguez Alfano, cuenta con cuatro corpus: a) El habla de Monterrey 1985 y 1986, corpus digitalizado en audio y en textos escritos, y que consta de 600 horas de grabación distribuidas en el Área Metropolitana de la capital de Nuevo León, por lo cual es el más extenso para estudios sociolingüísticos; b) El habla de Monterrey-PRESEEA, que consta de 108 entrevistas recolectadas entre 2006 y 2010 que fueron planeadas por cuotas de las variables básicas (sexo, edad y educación) entre originarios y residentes por más de 20 años en esta área conurbada y formaron parte del Proyecto de Estudios Sociolingüísticos del Español de España y América; c) Corpus de El habla de Monterrey para Estudios Longitudinales, obtenido al entrevistar, alrededor de 20 años después (2006-2011) a los mismos informantes del corpus de 1985-1986; y d) Corpus de El habla de Monterrey para Estudios del lenguaje coloquial. Véase <http://www.filosofia.uanl.mxposgradohablamtyindex.html>.

Además, a fin de no entorpecer el estudio léxico, se eliminaron también las marcas que señalan las pausas en la producción oral.

Marcado con letra cursiva itálica en el texto original.

Bibliografía

- Corpas Pastor, Gloria. (2001). "En torno al concepto de colocación". En: *Euskera*, XLVI (1): 89-108.

- Coseriu, Eugenio. (1981). *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Delbecque, Nicole. (1998). "La transitividad en español: ¿dos construcciones en vez de una?" en: *Actas XIII Congreso AIH*. Tomo III: 473-782.
- Escandell-Vidal, María Victoria. (1984). "La interrogación retórica". en *Dicenda* (3): 9-37.
- Filmore, Charles. (1968). "The Case for Case". en Bach and Harms (ed.): *Universals in Linguistic Theory*: 1-88.
- Durán Domínguez, Pilar. (2006). "Estructuras con 'se' problemas y soluciones". En Per Abbat: *boletín filológico de actualización académica y didáctica*, (1): 61-98.
- García Miguel, José María. (1995). *Transitividad y complementación preposicional en español*. http://www.academia.edu/179311/Transitividad_y_complementacion_preposicional_en_espanol. Consulta: Octubre 4 de 2012
- _____. (2005). Verbos aspectuales en español. "La interacción de significado verbal y significado construccional" en *Estudos em homenagem ao Professor Doutor Mário Vilela*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, (1): 405-418.
- Gili Gaya, Samuel. (2003). *Curso Superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- González Salinas, Armando. (2008). *Estructuras hipotácticas adverbiales de tiempo y la alternancia modal subjuntivo - indicativo en el discurso*. http://www.filosofia.uanl.mx/posgrado/hablamtyfiles/PRO1510_Gonzalez_Salinas_Armando.pdf. Consulta: Octubre 4 de 2012.
- Gutiérrez Araus, María Luz. (1987). "Sobre la transitividad preposicional en español" en *Verba: Anuario galego de filoloxia*, (14): 367-381.
- Lakoff, George y Mark Johnson. (1980). *Methaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Larson, Mildred. (1998). *Meaning Based Translation*. Maryland: University Press of America.
- Martínez Montoro, Jorge. (2002). "La fraseología en J. Casares". En *Estudios de lingüística*, (16): 5-110.
- Rangel Guerrero, Rebeca Genoveva. (2004). *La metáfora y el principio de equivalencia en el habla cotidiana*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Seco, Manuel. (1985). *Gramática esencial del español: Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Aguilar.
- Serradilla Castaño, Ana María (1998). "El complemento de régimen preposicional: Criterios para su identificación", en *CAUCE. Revista de Filología y su Didáctica*, (20-21): 1017-1051.
- Zuluaga Ospina, Alberto. (1975). "La fijación fraseológica". En *Thesaurus*, XXX (2): 225-248.

